

Los encuentros con la Beata Madre Teresa de Calcuta

P. Carlos M. Buela, IVE

La Hna. M. Inacia, MC,¹ me pidió, muy amablemente, si podía dar testimonio de estos encuentros, precisando algún aspecto particular: «¿Se recuerda las fechas? ¿Cuál fue la experiencia al estar en su compañía? ¿Qué le llamó la atención acerca de ella? ¿De qué forma le ayudó esta experiencia?». Pido disculpas por la demora en responder, pero no me fue posible antes.

Muchas veces tuve la oportunidad de verla desde lejos, en San Pedro, por televisión, cuando le entregaron el premio Nobel de la paz, cuando habló ante Bill Clinton... Nuestros Padres tuvieron oportunidad de ayudar a las Hermanas en New York, Taiwán, Ecuador (Loja), Perú, etc. Alguna vez recibí sus consejos por medio de otras personas, como cuando se enteró que nos ponían dificultades: «Las obras de Dios son muy probadas».

La crónica de los encuentros va en correo aparte en lo que fue el prólogo, con leves retoques, de una publicación de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará en Albania con ocasión de un aniversario de la llegada de las mismas a ese país.

El primer encuentro personal fue el viernes 24 de mayo de 1991 en la Iglesia de San Gregorio in Celio, donde el Cardenal Pío Laghi presidió la Santa Misa de acción de gracias por el aniversario de vida religiosa de la Madre Teresa. En el camino hacia la casa de

¹ Mail del 9 de noviembre de 2014.

las Madres, que se encuentra a la izquierda de la Iglesia, pudimos intercambiar algunas frases y quedamos en vernos el domingo.

El domingo siguiente, 26 de mayo de 1991, tuvimos una entrevista más extensa directamente en la casa de las Madres, me acompañaba el P. Carlos Pereira...

Lo primero que me llamó la atención fue que era tan bajita como mi mamá (las dos habían nacido en el mismo año de 1910). El rostro era muy arrugadito correspondiendo a su edad, pero los ojos eran vivaces como de una muchacha. Su conversación también era muy vivaz, aunque con un inglés casi gutural y mucha energía en los gestos sin exagerar. Caminaba con cierta rapidez, los pies más bien abiertos y como golpeando el piso con sus alpargatas. Se veía una persona de corazón joven y llena de entusiasmo.

Una joven Hermana -me pareció india- le quiso poner una guirnalda, pero ella lo rechazó con firmeza, pero sin brusquedad. En un momento posterior, cuando la Madre se distrajo, la Hermana repitió la acción y logró su propósito. Cuando la Madre se dio cuenta se quitó la guirnalda sin decirle nada a la que había insistido y, lo que es más sin dar ninguna importancia al hecho. Me hizo admirar su paciencia con la joven, su dominio de sí misma, su señorío y como se hacía amar sin sensiblerías. No se dejaba besar.

Nos atendió con mucha caridad y atención, sin manifestar apuros o impacencias, y eso que al día siguiente tenía que viajar a Bagdad para entrevistarse con Sadam Hussein. No había en ella nada de postizo o fingido. Naturalmente despertaba confianza y daba la impresión de que uno podría hablar con ella de cualquier problema, aunque fuese muy complejo e intrincado. Escuchaba con suma atención. Es que tenía un corazón de madre.

Sencilla y campechana, de entrada nomás nos dijo que esa casa dónde estábamos había sido un gallinero, y yo hice mi aporte diciéndole que la Capilla de nuestras Hermanas en San Rafael (Mendoza, Argentina) había sido una caballeriza. (Risas de todos).

Al hablar de las fundaciones, rápido entró en la casa -estábamos en el patio- y vino trayendo un papel puesto en un cuadro de bricolaje con renglones y columnas con más de 90 fundaciones por todo el mundo. Con santo orgullo y alegría me mostró cinco fundaciones en países de la ex-URSS. Nunca podré olvidar su sonrisa.

Como mujer movida por la caridad de Cristo, no dejó de hacernos los pedidos de rigor para cubrir necesidades. Fueron sobre tres cosas: Primero, que sigamos atendiendo en la medida de lo que podamos a sus Hermanas; segundo, que necesitaba sacerdotes para Albania, y, tercero, para China. Respondimos que con mucho gusto seguiríamos atendiendo a las Hermanas. Que estamos preparando sacerdotes para China. Pero que todavía nunca habíamos pensado en mandar sacerdotes para Albania.

Allí volvió a entrar en la casa y me trajo una estampa mimeografiada, con su firma y la dirección de Calcuta para que le escriba cuando tengamos los sacerdotes para China.

Cuando Mons. Ottavio Vitale me vino a pedir sacerdotes para Albania, inmediatamente le dije «le vamos a mandar sacerdotes porque ya me los había pedido la Beata Madre Teresa», (y pensé «no soy tan tonto como para negar un pedido hecho personalmente por una Beata»).

En un momento la felicité por las palabras que dijo cuándo le entregaron el premio Nobel de la paz en Oslo: «El mayor enemigo de la paz en el mundo es el aborto. Porque si una madre puede matar a su propio hijo en su propio cuerpo, qué razón hay para que no nos matemos entre nosotros». Ella, no sin cierta picardía, me respondió: «Esa frase me costó que dejasen de ayudarnos los países escandinavos».

DIÁLOGO 67

Haberla conocido fue una experiencia única: ¡habíamos conocido a una santa!

¡Y los santos fecundan cuanto tocan porque viven crucificados!

Y, como siempre, ¡me regaló un puñado de Medallas Milagrosas!